

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

24 de octubre de 1839.

HISTORIA LITERARIA.

ARTÍCULO II.

(Continuacion.)

Difícil es decir à punto fijo que clase de cultura recibimos de los fenicios, no habiéndose conservado monumentos antiguos de nuestros españoles: y aunque aquellos regularmente encontrarían tradiciones antiguas de España, procurarían informarse del gobierno, ilustracion y costumbres de sus habitantes, para dar cuenta en su patria del verdadero caracter de unos pueblos recién descubiertos, de los que tanto lucro se prometian, cuyas noticias no menos curiosas que interesantes para la estension del comercio, consignadas en los registros públicos de Tiro y de Sidon, acaso, siendo tan gloriosas y honoríficas para los fenicios, merecerían la atencion, y moverían la pluma de algun historiador ò poeta; con todo, sea por la política que siguieron estos primeros navegantes de ocultar á las demas naciones orientales la situacion y circunstancias de los países con quienes comerciaban, máxima observada

tambien con los griegos y egipcios para monopolizar y tener solos, si posible fuera, el comercio de todo el mundo; sea por haber perecido á la fuerza destructora é irresistible del tiempo; no ha llegado hasta nosotros ninguna historia ò poema fenicio, únicos documentos, si existieran, capaces de darnos á conocer el estado de España en aquellos remotos siglos.

Si las diversas gentes que vienen á una region, comunicándole sus noticias y estilos, la ilustran si son sabias, ó la pervierten y corrompen si son incultas y bárbaras (verdad demostrada hasta la evidencia, prescindiendo de los innumerables ejemplos que nos presentan à cada paso las historias de todas las naciones, en el descubrimiento del nuevo mundo, por el cual recibieron los americanos nuestras costumbres, nuestro idioma y nuestras leyes); bastará considerar un momento cual era el estado de las ciencias y artes entre los fenicios, para venir en

conocimiento, de lo que influirían estos en nuestra civilización. Habitadores de una región donde la naturaleza parece haberse complacido en formar cómodos puertos, dueños del monte Líbano, y de sus cedros, eran los pueblos más industrioses y cultos de la antigüedad. Su amor al estudio, su afición á las ciencias, al comercio y á la industria, su inclinación no desmentida á las artes de la paz, formaban su verdadero carácter, que los diferenciaba muy mucho de todos los demás pueblos orientales. Por estas cualidades, verdaderamente apreciables, son conocidos y celebrados en la historia antigua. Háblase en el libro de Josué de una ciudad de la Palestina, llamada Davit, y el historiador sagrado observa que esta ciudad tenía antes el nombre de Casiath-Sepher, que significa ciudad de Letras, por donde se deduce haber en Palestina desde los primeros tiempos escuelas públicas para enseñar las ciencias y ciudades donde se juntaban muchos sabios. Estrabon atribuye á los fenicios con especialidad la aritmética y astronomía. Todos les conceden la pericia náutica, la metalurgia, la arquitectura naval, el arte de teñir con púrpura, invención propia de los tirios. Tampoco ignorarian la agricultura, la arquitectura civil, pues tenían edificios suntuosos y magníficos templos. Sobre todo eran singulares en la arquitectura militar, y arte de fortificación. A este modo serian versados en otras muchas artes y ciencias.

Es muy probable aprendiesen los españoles todas estas, así como la física, pues hallamos entre los fenicios filósofos de la mayor antigüedad dedicados á la investigación de los fenóme-

nos naturales: tales son por ejemplo Sanchoniaton, que floreció antes de la guerra de Troya, y que no solo escribió la historia y theogonia de su nación, el origen de las ciencias, sino también se ocupó de explicar físicamente la creación del mundo y la producción de las cosas naturales. Moscho, cabeza de los filósofos atomistas.

Si esta era la doctrina física reinante entre los fenicios, si vinieron á España algunos filósofos de esta nación, y no solo comerciantes, los cuales se han fijado siempre más en observar las partes sensibles de los preciosos metales sacados de las minas, que en analizar la composición íntima de los cuerpos; si, como es muy creíble, en los repetidos viajes de los fenicios vinieron algunos hombres instruidos en la filosofía; nuestros antiguos españoles, no lo dudemos, con ocasión tan favorable aprendieron el sistema de los átomos; en cuyo caso hubiéramos logrado algun filósofo atomista.

Entre todos los conocimientos útiles que debemos á los fenicios, el más importante es sin duda la escritura alfabética.

Habiéndose hallado en varias provincias de España, como la Turdetania y la Celtiberia, algunas medallas antiguas que no se encuentran en otra parte, y que en nada se parecen á las romanas, griegas ni cartajinesas, no han temido asegurar algunos eruditos anticuarios que los primitivos españoles tuvieron alfabeto propio, inventado por ellos, ó conservado tradicionalmente desde la dispersión del Senaar, en cuyo caso ¿cuánta gloria nos resulta de tan admirable descubrimiento, una de las mayores obras del espíritu humano? ¿qué mejor testimonio pu-

diéramos aducir en comprobacion de la fecundidad y sublime penetracion del ingenio español? Pero no nos alucinemos con glorias acaso imaginarias. Estos caracteres de las medallas, sino son meras señales geroglíficas ó simbólicas, proceden sin duda de letras fenicias alteradas y corrompidas insensiblemente por las innumerables copias que de ellas harian los españoles, groseros entonces y sin uso en la escritura; pues qué será creible por ventura que unos hombres en el estado de ignorancia que los hemos visto antes de la venida de los fenicios hubiesen, no decimos inventado, pero ni aun renovado un arte de tanto artificio y delicadeza, al paso que ignoraban otros muchos mas sencillos é indispensables para la comodidad de la vida? Si despues de esto consideramos la memorable antigüedad de los volúmenes y leyes escritas de los andaluces ó turdetanos, el que estos fueron entre todos los españoles los primeros, ó mejor los únicos de quienes consta tuviesen leyes escritas desde tiempo inmemorial, el que la Andalucia fué la provincia mas frecuentada por los tirios, grandes maestros de la escritura, y aun reputados como los inventores de las letras, fácilmente nos convenceremos de que estos fueron los que introdujeron en España el alfabeto y lo enseñaron á sus habitantes.

De que los primitivos españoles aprendiesen de los fenicios la escritura alfabética no se sigue forzosamente que tomáran tambien la lengua, olvidando la suya propia; porque con unos mismos caracteres se pueden con facilidad formar palabras de diferentes idiomas; con todo, parece muy vero-

símil que se adoptára la habla fenicia, sino en toda España, al menos en la Andalucia; ó que de la mezcla de los dos dialectos resultase un tercero en el cual se escribirían todos à la mayor parte de los libros turdetanos.

No sabemos con esactitud el asunto de estos libros, pues ningun historiador antiguo griego ni romano, fuera de Estrabon, hizo mencion de ellos; y este último célebre geógrafo, poco ó nada dice de su contenido. Acaso serian los anales é historia de la nacion, observaciones filosóficas ó traducciones de originales fenicios; quizás fuesen algunos poemas destinados á celebrar é inmortalizar las hazañas de los héroes, á elogiar las virtudes de sus antepasados. Lo que parece indudable, segun el unánime consentimiento de todos los historiadores, es que gran parte de estos volúmenes contenía el cuerpo de las leyes turdetanas puestas en verso.

Esta cultura é instruccion que recibieron los españoles fueron sucesivamente aumentándose durante los siglos que corrieron hasta la venida de los griegos y cartagineses. Todas las conjeturas y combinaciones fundadas en la historia antigua nos inducen á creer que así la escritura como la aritmética, astronomía, agricultura y demas ciencias y artes, importadas, digámoslo así, en Andalucia por los fenicios de Tiro y de Sidon, cundieron por toda España sin detenerse en los Pirineos; de manera que Francia, esa nacion vecina, que tantas luces ha esparcido y esparce hoy por toda Europa, recibió entonces el germen de su civilizacion de España, país en aquellos tiempos el mas culto é ilustrado del Ocaso.

El grado à que los líquidos entran en ebullicion difere esencialmente bajo una presion dada. El agua hierve y se destila á los 100.^o c., el alcohol á los 78.^o c. y el éter á los 36.^o c. Se sabe que la atmósfera pesa sobre todos los cuerpos con una fuerza igual al peso de 32 pies cúbicos de agua ó al de 28 pulgadas cúbicas de mercurio, y nos es tambien conocido, que cuanto mayor sea la presion atmosférica, tanto mas elevada debe estar la temperatura del cuerpo que se ha de destilar. En efecto, el célebre Vat, habiéndose asegurado que los líquidos entran en ebullicion en el vacío á temperatura mucho mas baja que la de los espuestos á la presion atmosférica comun, aplicó la observacion de este hecho á la destilacion; pero desde las esperiencias del doctor Blac, nos hemos convencido de que no hay economía de combustible en el empleo de aquella manipulacion, porque el *calórico latente* del vapor elevado en el vacío es mucho mayor que el del vapor, que se eleva en circunstancias ordinarias. Sin embargo, es preciso convenir en que dando una pronta salida á los vapores, la destilacion es mas rápida, porque estos estancados ejercen sobre el licor que se destila una presion barométrica, que se llama *tension*, y cuya fuerza está en razon directa de su temperatura.

La destilacion puede operarse sobre un solo cuerpo ò sobre varios para formar nuevos compuestos.

La destilacion del agua, la de la trementina y de otras sustancias nos dan una prueba del primer caso; la del

vino, la de los alcoholatos &c. nos la presentan del segundo, y siempre se demuestra que este procedimiento tiene por término el separar las sustancias ó líquidos mas volátiles de los que lo son menos. Se deduce de esto, que con conocimiento del grado de calor que cada cuerpo necesita para fluidificarse, pueden hacerse mejoras en las destilaciones, y establecerse economías de tiempo y de combustible, y que cuanto mas de lo necesario se eleve la temperatura, tanta mas agua y materias fijas pasarán en la destilacion al mismo tiempo que el alcohol ó sustancias volátiles que se manejan.

Hagamos aplicacion de estas teorías á la destilacion del vino.

Este líquido está compuesto generalmente de alcohol en varias proporciones, de agua, mucilago, tanino, materia colorante azul enrojecida por los ácidos tártrico y acético, de otra materia colorante amarilla, de tartratos-ácidos de potasa y de cal, de ácido carbónico en ciertas especies de vinos, de cloruro de sodio y de sulfato de potasa.

Tales son y tan diversas las materias que la análisis ha encontrado en los vinos sometidos á su ecsámen, y en este concepto conoceremos que la destilacion del vino debe tener por objeto separar el alcohol, que por su naturaleza es volátil, de los demas principios constituyentes fijos. En consecuencia de estos hechos vemos que es muy interesante la buena direccion é inteligencia en la destilacion de los aguardientes y en la eleccion de los aparatos destilatorios, si en los paises de pingües vi-

medos se han de reportar ventajas en este ramo de industria agrícola.

En nuestra Provincia se saca partido del orujo de la uva, destinándolo á que sufra la fermentacion vinosa, para extraerle despues el aguardiente por medio de la destilacion; pero este producto no puede emplearse con tanta seguridad y ventaja como el vino, en razon de la aroma y olor extraño que arrastra, y que procede de los principios y materias que entran en ebullicion.

En Francia, Cataluña, y otros paises destinan el orujo para la fabricacion del cardenillo, manufactura que sería oportuno y econdmico establecer en este pais, donde hay gran consumo y abundan las primeras materias de su elaboracion.

Por último, en un siglo en que las teorías se han hecho el alimento ordinario del entendimiento, y que contribuyen prodigiosamente á los progresos que se hacen en las ciencias naturales, es muy oportuno sepamos para conclusion de este artículo que es lo que se entiende por alcohol y cuales son los principios que constituyen esta sustancia.

El alcohol es un producto artificial, que no ecsiste formado en la naturaleza á la temperatura ordinaria; es una materia líquida de una densidad de 8 á 1 con respecto al agua; es transparente, sin color y de un sabor muy penetrante y transmissible que se acerca al picante; arde al contacto de los cuerpos inflamados con una llama azulada y hermosa; despide mucho calórico, y

cuando se quema, deja por residuo de su combustion agua y ácido carbónico; al contacto del calorico se dilata, y entra en ebullicion á los 78.º c.; es soluble en el agua, de la cual se apodera con avides en toda combinacion, y disuelve las resinas, los bálsamos, los aceites volátiles y otras muchas sustancias.

Se atribuye á Arnaldo de Villanueva el descubrimiento del alcohol.

En otros tiempos no se sacaba del vino para el consumo y comercio mas que dos clases de aguardientes ó alcoholes-hidratados. El uno que señala 20º. se conocia con la denominacion de *prueba de Holanda*, y el otro de 23 á 24.º con la de *prueba de aceite*, y hace cuarenta años que se esportaba otro aguardiente de Cataluña, que se conocia con el nombre de *cincuenta por ciento*, y que marcaba 28º.

El uso de nuevos aparatos destilatorios y los conocimientos adquiridos en el arte de destilar han perfeccionado estos procedimientos y han convenido á los fabricantes y espendedores del error y de los defectos que se cometian en las especulaciones y espendios de los aguardientes de baja graduacion, no esportándose casi en el dia otros que aquellos que esceden de 33º.

Cuando el alcohol pasa de 41.º, se considera *puro ó absoluto é idio-eléctrico*, y es incongelable.

El fluido eléctrico determina su inflamacion al aire libre.

El alcohol está compuesto de volúmenes iguales de hidrógeno-percarbonado y vapor de agua.

DE LOS ANTIGUOS POETAS CASTELLANOS.

ARTICULO CUARTO.

Observa oportunamente Mr. Sismondi al llegar á hablar de la literatura de España en los siglos XIV y XV, que si bien su lengua y poesía habían nacido mucho antes que en Italia, el desarrollo de aquellas fué mas tarde en nuestro país, siendo por tanto difícil seguir sus progresos paso á paso, y dividir la historia literaria española, correspondiente á aquella remota edad, en épocas bien señaladas y cuyos caracteres especiales estuviesen perfectamente deslindados.

Tal vez consista esto en que nuestra literatura fué en su origen, y aun mucho despues, completamente popular, y hasta puede decirse anónima: los romances, que constituyen el mejor tesoro de nuestra poesía, ganaban paso á paso en lenguaje y versificación; pero estos progresos eran lentos y poco perceptibles; porque un pueblo entero, y mas en circunstancias dadas, no altera sino paulatinamente sus usos y su idioma: y he aquí porqué la línea divisoria entre los diferentes siglos de cuya poesía nos hemos ocupado en los anteriores números y pensamos ocuparnos en los sucesivos, es sumamente difícil de trazar; sin que por esto se entienda que no sobresalieron entre la multitud hombres dignos de celebridad, cuyos escritos han yacido olvidados hasta nuestros dias, en que el celo de algunos eruditos ha logrado desenterrarlos del polvo que los cubria.

Uno de aquellos es Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, que floreció por los años de 1343, en el reinado de Alonso XI, y aunque los varios còdices conservados en diferentes manos comprenden cerca de trescientas poesías suyas, que son las publicadas por D. Tomas Sanchez, todavía estas no completan el número total de las del Arcipreste. De ellas las hay religiosas, filosóficas, y la mayor parte satíricas y amorosas; estas ultimas escritas con harta libertad, segun puede conjeturarse por los títulos de algunas. Como por egemplo:

»De como segund natura los omes é las otras animalias quieren haber compañía con las fembras.»

»De como el Arcipreste fué enamorado.»

»De como Doña Endrina fué á casa de la vieja, é el Arcipreste acabó lo que quiso.» &c.

Aunque el metro comun usado por el Arcipreste sea el alejandrino, y sus versos rimados de cuatro en cuatro, vemos sin embargo ensayados por él otros muchos metros en combinaciones agradables é ingeniosas, á cuya novedad se prestaba fácilmente una imaginación florida y poética como lo fué la suya. Para dar una idea de su modo de versificar, copiaremos algunos de sus versos que puedan servir como de muestra.

Asi comienza su fábula de *las Ranas que demandaban rey*.

»Las ranas en un lago cantaban et jugaban:
Cosa non les nusia, bien solteras andaban;
Creyeron al diablo, que dél mal se pagaban:
Pidieron rey á D. Júpiter, mucho gelo rogaban.

Embióles Don Jupiter una biga de lagar,
 La mayor quel pudo; cayó en ese lugar:
 El gran golpe del fuste fizo á las ranas callar;
 Mas vieron que no era rey para las castigar.» &c.

Con algunas diferencias, hijas del tiempo y de los dotes del escritor, llamamos aquí todavía al pesado alejandrino en la misma tosca combinacion que hemos visto en Berceo y Lorenzo, pero nuestro poeta no podía desconocer los defectos de esta versificacion monotona, especialmente para géneros mas cortos, y en ellos fué donde desplegó una variedad nunca vista hasta entonces en nuestro Parnaso.

Sirva de egeplo el principio de esta *cántica*:

»Quiero seguir
 A tí, flor de las flores,
 Siempre decir
 Cantar de tus loores,
 Non me partir
 De te servir,
 Mejor de las mejores &c.»

O esta otra en versos de seis sílabas:

»Todos bendigamos
 A la Virgen Santa,
 Sus gozos digamos
 A su vida, cuanta
 Fué segund fallamos
 Que la historia canta
 Vida tanta.»

Concluiremos esta muestra con algunos versos de su *cántica de serrana*.

»Cerca la tablada,
 La sierra pasada,
 Fallem con Aldada,
 A la madrugada.
 Encima del puerto
 Coydé ser muerto
 De nieve é de frio
 E dese rocío
 E de grand elada
 A la decida
 Dí una corrida,
 Fallé una Serrana
 Fermosa, lozana
 E bien colorada. &c.»

Entre las poesías del Arcipreste acaso la mas sobresaliente, á juicio de D. Tomas Sanchez, es la *Pelea de D. Carnal con Doña Cuaresma*, verdadero poema burlesco, imitado al parecer de la *Batracomiomachia* que se atribuye á Homero. Los limites de este ar-

tículo, asi como su objeto, impiden el entrar en un análisis de tan interesante produccion, conocida de los aficionados: nos contentamos pues con hacer mencion de ella, pasando en los próximos números á ocuparnos de otros poetas del siglo décimo cuarto.

FRANCISCO FLORES Y ARENAS.

ESTUDIO DE MATEMÁTICAS.

ARTICULO SEGUNDO.

El álgebra, voz árabe, compuesta del artículo *al* y de la palabra *gebr*, que significa *reduccion de las partes al todo*, es entre los muchos descubrimientos con que se han honrado y enriquecido las matemáticas el mas portentoso y admirable. Haber inventado símbolos ó caracteres que representen todas las cantidades, sea la que fuere su naturaleza; dar reglas seguras para combinarlas y valuarlas de modo que en un caso solo vengan cifrados otros infinitos, aunque se diferencien del primero en alguna circunstancia particular; trasladar á la clase de cantidades reales aquellas que de suyo son imposibles, calcular finalmente el mismo infinito..... estos que parecen grandes prodigios y encantos maravillosos los ejecuta el álgebra con acierto y facilidad.

Para dar una esacta idea del sencillo procedimiento de este mágico lenguaje de las ciencias, á quien Francisco Vieta dió nuevo ser en 1590, llevamos nuestra imaginacion tras de la pluma del analista, y, para que pueda hacerse cargo de nuestro intento el que tenga algunos principios de esta especie de cálculo, supongamos que

se encuentra aquel en uno de los casos mas comunes y conocidos: esto es, que trata, por ejemplo, de saber como podrá indagar por medio de las operaciones aritméticas lo que valen tres cantidades que desconoce, pero que están envueltas en otras tantas condiciones, por las cuales hace de ellas otros juicios mas ó menos compuestos, y discurre de esta manera.

Primer período de su escrito.—Escribe en su idioma con monogramas sencillos que simbolizan esactamente las ideas de cuanto desconoce, y enlazadas con sus respectivos atributos, ordena en todas sus partes y con la mas concisa esactitud el pensamiento fundamental de su discurso; desenvuelve ordenadamente las ideas, las vá aclarando sucesivamente por el tránsito natural de una á otra premisa de su raciocinio, y formando por último una antítesis en cada proposicion, infiere de ellas tres valores diversos de una misma cantidad desconocida, pero relativos estos valores á las otras que desconoce.

Segundo período.—Con estos valores escribe dos nuevas proposiciones de una estructura semejante á las prime-

ras de su discurso, y procediendo de la misma suerte que antes, halla dos valores de la segunda incógnita, pero relativos á una sola.

Tercer período.—Con estos dos valores escribe una proposicion que infiere de ellos, y que es por consiguiente un juicio mas simple que los anteriores, y discurriendo como en los otros casos, llega á encontrar el valor absoluto de una de las desconocidas en cuestion.

Cuarto período.—Esto sabido, le es muy fácil hallar los valores de las otras dos incógnitas, porque ocurre al período anterior, sustituye la cantidad ya conocida en uno de los valores relativos de la segunda incógnita, por cuyo medio la hace conocida, y por último echando mano de uno de los tres valores relativos del primer período, consigue saber el valor absoluto de la última cantidad que desconocia.

Estas tres espresiones, llamadas generalmente fórmulas, manifiestan, no solo el número y la clase de operaciones numéricas que se han de efectuar con los datos de la cuestion para el objeto principal que se propone el calculador, sino tambien que le ponen á la vista maravillosas propiedades y

combinaciones admirables, que las mas veces presentan un orden enteramente simétrico y regular, en todo muy propio para dejar en la memoria las reglas mas dilatadas del cálculo aritmético.

Tal es el cuadro ortográfico de un discurso matemático. En él se advierten escritas con espresiones sencillísimas un sinnúmero de premisas y consecuencias que unas á otras se suceden naturalmente, constituyendo un elegante todo silogístico, que no hubiera podido llevar el entendimiento sino con penosa fatiga y cansada monotonía, si se hubiera espresado en otro idioma diferente.

»Si el álgebra es propiamente un „lenguage, dice D. Francisco Perez „del Rivero en su ideología matemática, debe tener su gramática y su „retórica; y en otra parte de su prólogo se espresa de esta suerte. »Hablándose el álgebra por nuestro método, se verá claramente que es el „verdadero lenguaje de las ciencias „esactas, la que se espresa con mas „propiedad y concision, la que presenta todos sus conceptos completos y „ordenados á la vista, y la que liga „con mas estrechez y rectitud nuestras „ideas.» (*) Con razon el bien cono-

(*) *El que suscribe á estos artículos, por esperiencia propia, hija de su afecto á las matemáticas y de su ocupacion en la enseñanza de ellas, recomienda estrechísimamente la lectura de esta obra, honor y noble orgullo de nuestra patria. ¡Ojalá hubiéramos notado mas estímulo para su continuacion! Es seguro que tomaríamos de ella utilísimas lecciones. No podemos menos de convenir con su autor, en que el método nuevo que presenta de formar el cuadro ó mapa de los problemas para que á un golpe de vista se reconozca su estructura, dejándose ver perfectamente por medio de sus caracteres y signos el tránsito de unas ecuaciones á otras sin el ausilio de palabras, es muy conveniente. Este método marca cierto orden natural y constante, que mediante una distribucion sencilla y una ortografia natural y en extremo fácil, permite al*

cido artista frances Gravelot, representò á las matemáticas bajo la figura de una muger ocupada en la contemplacion de los mas altos pensamientos, coronada de una esfera y con alas en la cabeza, para significar lo entendido y sublime de su objeto.

Si los idiomas comunes fueran capaces de espresiones tan cortas, de palabras tan propias, ó sea de signos tan adecuados y de frases tan lacónicas y significativas, sino pudieran admitir, como no se puede admitir en el lenguaje algebraico, la anfibologia y la oscuridad, ¡cuánto ganariamos en el modo de decir! ¡cuánto nos ahorraríamos en disputar inútilmente y quizá cuántos males no se hubieran evitado los hombres por falta de convenio é inteligencia!

El álgebra es el campo donde lucen las ciencias sus primores: ella en poco lo tiene todo, pues con pocos signos todo lo significa, y ella es en una palabra para todos; porque valiéndonos del mismo dicho del abate Condillac, el hombre que parece menos apto para las ciencias tiene siquiera disposicion para aprender las lenguas, y una ciencia bien ordenada no es mas que una lengua bien construida.

Ademas de los portentos que obra el álgebra, dice Bails, ejecuta otro que es mas increíble á los que no la conocen, y es que sujeta tambien al cálculo las contingencias ó probabilidades de los acontecimientos humanos, en una palabra, la misma casualidad.

Es constante que por ser el acaso una

entendimiento obrar con descanso, é imprime en él, despues de acabados sus raciocinios, una sinópsis clara y ventajosa que deja en la memoria sublimes modelos de la lógica, mas profunda.

cosa tan incierta como todos sabemos, parece fuera de los alcances de la análisis; pero como respecto de cualquier suceso hay algunos grados de probabilidad de que acontezca ó no acontezca, esta probabilidad es la que determinan los algebristas. Ninguno hay por diestro y sutil que sea, cuyo talento alcance á determinar de que manera una cosa ha de suceder; pero saber apreciar la probabilidad que hubiere de que suceda ó no, está al alcance del hombre y este es el fin de todos los cálculos de las probabilidades.

Estas investigaciones no se quedan en la clase de especulaciones vanas. Son muy útiles para los jugadores, pues les manifiestan qué ventaja ó riesgo tienen de su parte, y como se han de manejar para jugar con la mayor ventaja posible. Tambien se aplican al cálculo de las rentas vitalicias, al de la probabilidad de la vida humana y á la medida de la mortandad. En suma, ninguna investigacion matemática dá tanta luz para formar compañías de comercio, hacer contratas de que se esperan ganancias y para apreciar todos los casos y todas las contingencias de la vida civil. Los legisladores, los que tienen á su cargo el gobierno de las naciones, necesitan en esta parte el auxilio del matemático, de cuya determinacion pende la noticia cabal de la poblacion, de su aumento, del consumo de los frutos de la tierra y el repartimiento equitativo de los tributos.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

Tierno clavel que de zafiro y grana
 Creces ufano en el jardin de Flora ;
 Estendiendo la aroma encantadora ,
 Cual los rayos del sol de la mañana.

La rosa linda que descuella ufana
 Del purpúreo clavel fiel se enamora ;
 Hallando en el carmin que le colora
 La ilusion firme de la edad temprana.

Siempre puro presentanos tu armiño
 Matizado de mágicos colores ,
 Vean en ellos las gracias , los amores :

Siempre ¡oh clavel! serás de mi cariño ;
 Que tu color hermoso y tu fragancia
 Son los trofeos de la para infancia.

M. M. Y PEDRUECA.

VARIEDADES.

Bajo este epígrafe presentaremos á nuestros lectores un conjunto de anécdotas, agudezas y hechos curiosos, que los mas tendrán por objeto el referir las virtudes y vicios de los hombres que han sobresalido en la historia antigua y moderna.

El emperador *Constantino* haciendo ver á *Hormisdas*, caballero persa, la magnificencia de Roma, la suntuosidad de los edificios, la vasta estension de su circunferencia, el esplendor, la riqueza de los monumentos públicos, le dice: de todo esto ¿qué os agrada mas? »Señor, lo que me admira sobremanera, respondió *Hormisdas*, es que en una ciudad tan llena de maravillas se muera la gente como en la mas pobre aldea.»

—*Federico*, rey de Nápoles, pre-

guntaba á sus médicos: ¿con qué podría mejorarse la vista? Cada uno dió su parecer y la receta. El poeta *Sannazar*, presente á la sazón, dijo que conocia un medio mas seguro y eficaz que todos los que se habian propuesto. »Sí! cual es? veamos.»—La *envidia*, señores, que hace las cosas mas grandes de lo que son.

—Varias personas elogiaban en presencia de Luis XI un magnífico hospital, mandado construir por un ministro, conocido de todos por sus dilapidaciones, esacciones y mala administracion. »No ha hecho mas que lo que debia, dijo el príncipe: era muy justo que despues de haber empobrecido à tantas familias durante su vida, les diera un asilo despues de su muerte.

—Habia en Milan un médico, de-

dicado casi esclusivamente á curar la locura, el cual tenia la costumbre de tratar á sus enfermos sumergiéndolos en un estanque cenagoso, donde colocaba de antemano una larga estaca para amarrarlos á ella y graduar la inmersión, que era mas ó menos, segun el desórden y alteracion de las facultades intelectuales. De este modo los dejaba hasta que el hambre ó el frio les hacia volver en su juicio. Entre estos enfermos hubo uno á quien, aliviado algo despues del baño, consintió el médico que se paseara por la casa y el patio, mas con la espresa condicion de no salir fuera de la puerta que daba al camino; lo que prometió el loco cumplir sin replicar. Sucedió que estando un dia en el zaguan, vió venir un cazador á caballo, con un ave de rapiña en la mano, trayendo á la zaga algunos perros y armado con todo el tren necesario para la caza. »Amigo, amigo, grita el loco, por favor, una palabra. ¿Qué lleva usted ahí, le pregunta; qué es eso; de qué sirve?» El

buen hombre satisfizo de todo punto su curiosidad. »El animal sobre que voy montado, dijo, se llama *caballo*, y me sirve en los ratos de ocio para pasear, como usted vé, y divertirme. Este pájaro se llama *gavilan* ó ave de rapiña, porque tiene la bella cualidad de atrapar en el aire cuantas perdices y codornices columbra; y estos perros falderos me recojen y traen lo que cazo.» Bravo, dijo el loco; ¿y á cuanto subirá el precio de los pájaros que cojerá en todo un año?—A doce ó quince lises de oro.—¿Qué os cuesta el mantener á los caballos, á los perros y tener en buen estado los demas útiles de vuestra profesion?—Quizás veinte veces mas.—Pues tome muy pronto las de villadiego, antes que nuestro doctor lo vea; pues si á mí por una bagatela me ha metido en el estanque emporcándome de lodo hasta la cintura, estoy seguro os sumerja hasta las orejas, si llego á saber el mal uso que haceis de vuestras riquezas. (T.)

ALBUM.

RETRATOS del Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero duque de la Victoria. —Se venden en la imprenta y redaccion de este periódico. En vista de la general aceptacion que han obtenido, hemos pedido cuarta remesa, la que esperamos por momentos.

EL GUADALHORCE, periódico semanal de literatura, ciencias y artes. Se publica en Málaga todos los domingos con una lámina. Se admiten suscripciones en esta ciudad en la imprenta y redaccion de este periódico.

ÍNDICE.—Historia literaria; artículo segundo; continuacion.—Agricultura é industria; artículo octavo y último.—De los antiguos poetas castellanos; artículo cuarto.—Estudio de matemáticas; artículo segundo.—A un clavel; soneto.—Variedades.—Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRENTA DE LA AUREOLA,
CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.